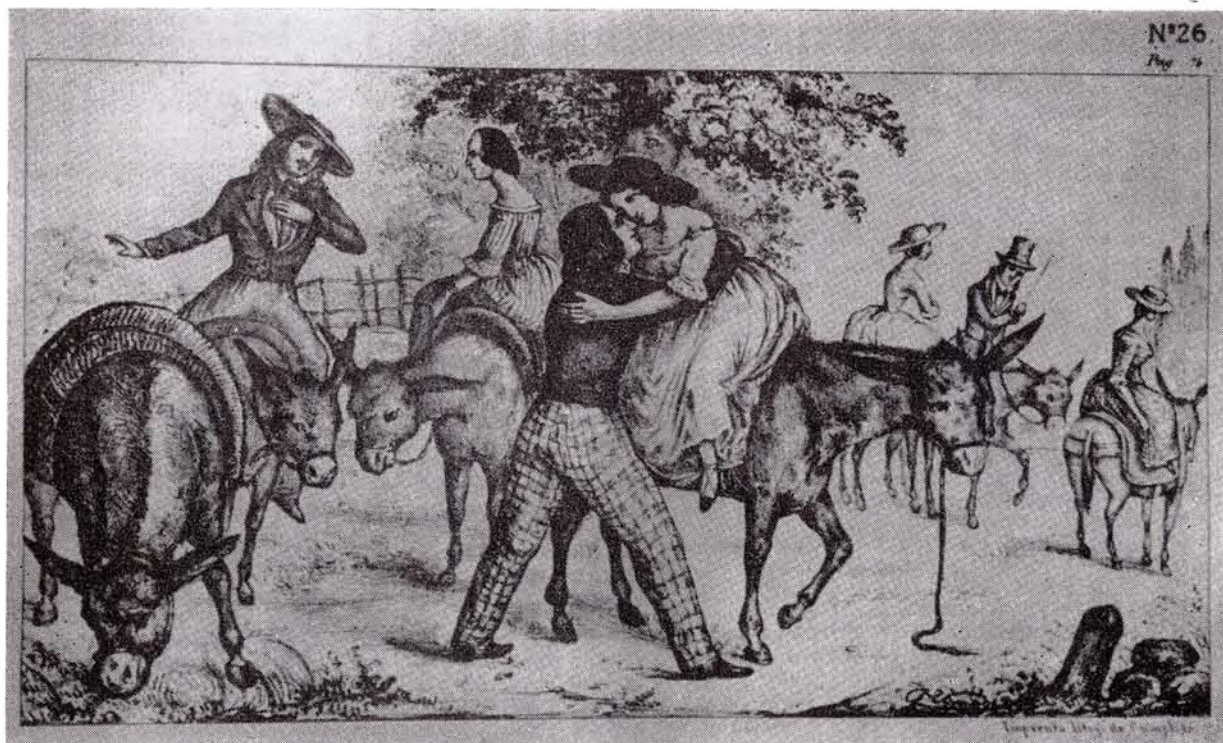


HISTORIA DE LA LITOGRAFIA

EN MEXICO



¡AY! ¡Se resbala Tonchita!—Litografía de Cumplido.

Manuel TOUSSAINT



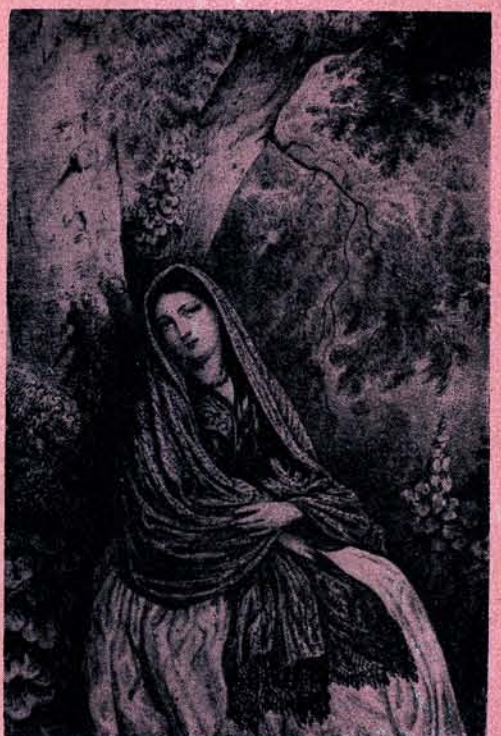
EL ÁRBOL del Amor.



EL AGUADOR.—Serie: Los Mexicanos.



HERRERÍA DE la Casa de Moneda.



¿QUÉ SERÁ del pobrecillo sin una mano amiga?

No se ha escrito, hasta la fecha, ningún trabajo completo acerca de la *litografía* en México, pero hay ya algunos elementos para realizarlo: con ellos voy a bosquejar la historia de esta rama artística en nuestro país. Don Joaquín García Icazbalceta, maestro venerado en toda erudición mexicana, confesaba en 1854 que no había podido averiguar quién fue el introductor de tal arte en México, y añade a seguidas: *Las probabilidades están en favor del Sr. D. Lucas Alamán, aunque otros defienden a D. Jacobo Villaurrutia*. Ignoro cuáles serían las informaciones en que don Joaquín fundaba sus sospechas, pues en los datos que poseemos no figura el nombre de ninguno de estos dos personajes. En la biografía de Alamán se dice que impulsó el arte de la litografía en México, pero impulsar es diverso de introducir: se impulsa lo que ya está introducido. Es pues indudable, que fue otro quien merece el honor de haber traído a México el arte litográfico. Si pensamos, como don Joaquín, no en el artista que provisto de todos sus utensilios grabó la primera litografía en México, sino en el magnate que le dio la ayuda necesaria para hacerlo, este mérito pertenece a don Manuel Eduardo de Gorostiza, célebre comediógrafo mexicano que en 1825 era agente confidencial de nuestro gobierno en Bruselas. El fue quien, en efecto, recibió en mayo de dicho año un escrito de los italianos Claudio Linati y Gaspar Franchini, en que solicitan ayuda para transportar a México un taller de litografía y ofrecen, en cambio, enseñar gratuitamente el arte. Gorostiza se dirigió a su jefe, que era el general Michelena, ministro en Londres, quien acordó se les diese la cantidad de ciento sesenta libras esterlinas, con hipoteca de sus máquinas, a fin de que reintegraran esa cantidad posteriormente. El taller fué embarcado en Amberes a principios de junio y el 14 del mismo mes se expidió pasaporte a los interesados, anotando que pasaban a México para establecer una litografía. Fueron a Londres, se presentaron al general Michelena y salieron para Veracruz. El 6 de mayo de 1826 recibió Gorostiza otra solicitud de un tal Gayare, residente en Bruselas, en que pedía una recomendación para que el gobierno mexicano lo ayudara con objeto, también, de fundar una litografía en la ciudad de México. La contestación fue que escribiese directamente al gobierno.

Todo el año 1826 se pasó en el establecimiento del taller y ensayos, pues en diciembre, al dar cuenta de las nuevas industrias a las cámaras, don Sebastián Camacho, ministro de Relaciones Exteriores e Interiores, anunciaba el próximo establecimiento de una imprenta litográfica, debido al empeño del gobierno. El 27 de septiembre del mismo año 1826 se extendía pasaporte a Claudio Linati para que en el término de dos años pasase a los Estados Unidos de América e Inglaterra. En este documento, el Presidente de la República, don Guadalupe Victoria, llama a Linati el "introductor del establecimiento litográfico en la República" y este título, dado de modo oficial, aclara definitivamente el problema de quién fue el primer litógrafo en el país: Claudio Linati, natural de Parma.

Nuestro hombre se embarcó en diciembre en el bergantín "Conveyance" con destino a Nueva York, donde permaneció hasta el 15 de enero siguiente, en que salió en el buque americano "Dacon" rumbo a Amberes, a donde llegó el 15 de marzo. En 1828 trabajaba en la Litografía Real de Jobard, en Bruselas, donde grabó una curiosa obra de que después hablamos, finalmente, el 20 de agosto de 1829, el señor Gorostiza le daba nuevo pasaporte a fin de que pasase a México, vía Havre y los Estados Unidos.

Todos estos informes precisos acerca de Linati se deben al distinguido diplomático e investigador mexicano don Angel Núñez Ortega, quien los publicó desde 1882.

Por mi parte puedo añadir lo siguiente, que nos enseña algo acerca del trabajo de Linati y de sus primeros discípulos. La salida de Linati del país no fué ajena acaso a la política, pues en el periódico *Aguila Mexicana*, de 9 de julio de 1826, apareció un artículo en que se defiende Linati —contra quien se había pedido la expulsión por la amistad con su paisano, llamado Sant-Angelo, que sí fue expulsado por inmiscuirse en la política del país— diciendo lo que copio: "El italiano Linati salió de Londres con pasaporte y papeles que lo calificaban de mejicano porque se ofreció introducir un nuevo ramo de industria en la República: la litografía. Al principio, los ensayos salieron imperfectos pero al fin logró triunfar. Don José Gracida, de Oajaca, joven inteligente y laborioso, recibió

la enseñanza de Linati y logró superar al maestro en lo que toca a la impresión. El señor Serrano, joven instruido, oficial del Estado Mayor, aprendió a grabar en litografía planos militares y topográficos".

La verdad es que Linati, hombre inquieto y bohemio a fuer de artista, se asoció con dos personajes, un paisano suyo apellidado Galli y el famoso poeta cubano José María de Heredia y todos tres fundaron el periódico *El Iris*, que apareció en el mismo año 1826, del 4 de febrero al 2 de agosto. En él no sólo aparecen litografías de Linati, sino artículos sobre la historia y la política europea y, más tarde acerca de la situación de México. Sin duda, la amistad de Sant-Angelo influyó para que Galli y Linati se dedicaran con regocijo a comentar la política mexicana de entonces —sabroso platillo— lo que disgustó a Heredia, el cual se separó del periódico, como se dice en el número 28, que corresponde al 21 de julio. En el número 30 se anuncia una publicación de Sant-Angelo acerca de la agresión extranjera que se preparaba y en el 23 aparece una pequeña biografía de este personaje, defendiéndolo de los ataques que le hacía la prensa oficial y que culminaron con su expulsión del país. Dada la fecha de la salida de Linati, el 27 de septiembre, es casi indudable que el gobierno quiso alejarlo, aunque fuese momentáneamente.

Durante su estancia en Bruselas, Linati publicó, como hemos dicho, a expensas de Carlos Sattanino, que también había estado en México, un interesante libro: *Costumes civiles, militares el religieuses da Mexique, dessinées d'apres nature por C. Linati*. De este primer monumento de nuestra litografía existe un ejemplar incompleto en la Biblioteca del Museo y otro en la Nacional. Lápiz franco, dibujo amplio y colorido fuerte caracterizan sus estampas.

Preguntábase Núñez Ortega si Linati y Franchini cumplieron su convenio y obligación de devolver las ciento sesenta libras que habían recibido y deduce que no, y que el gobierno se incautó la litografía: se funda para ello en una nota de don Carlos María de Bustamante, quien dice que en 1829 existía en Palacio una imprenta litográfica dependiente de la Secretaría de Relaciones, fuera de uso y "arrumbada". Yo creo que el gobierno compró a Linati y Franchini esa imprenta, dando al primero lo que necesitaba para su viaje a Europa y que, como supone Núñez Ortega, en esa imprenta litografió Federico Waldeck, el año 1827, la Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional. La obra fué anunciada el 25 de agosto por don Isidro Ignacio de Icaza, director del Museo, y por don Isidro Rafael Gondra, miembro de la junta de antigüedades, y se publicó en entregas periódicas de cuatro láminas cada una, de las cuales sólo llegaron a salir tres, con doce láminas, y su texto explicativo en seis páginas. El año 1927, como celebración del primer centenario de sus publicaciones, reprodujo el Museo, en tamaño mucho más pequeño, el folleto de Waldeck.

Otra producción de la litografía mexicana, obra del mismo Waldeck, fué la invitación para las fiestas del aniversario de la Independencia del propio año 1827. Un ejemplar de ella figura en el original del *Diario Histórico* de Bustamante, tomo XI, Fols. 85 y 86. Dada su rareza, creo necesario describirla con cierto detalle. Es una esquila de papel grueso y en su primera hoja tiene la estampa que representa una estela o plinto en cuya cara anterior está el texto que dice: "Para solemnizar el aniversario del primer grito de nuestra Independencia, conforme a las disposiciones acordadas, suplica a V. la Junta Patriótica asista el 16 del corriente a la misa de gracias que ha de celebrarse en la Santa Iglesia Metropolitana y después a la Diputación". Al pie, del lado izquierdo, se forma un grupo de cinco niños, uno de los cuales está sentado sobre una aljaba llena de flechas y lleva una especie de corona con plumas, símbolo de la América India; en tanto que los otros, armados, ostentan diversas actitudes. De la aljaba sale una cadena que sostiene en el extremo derecho de la estampa un león rampante, que representa a España. La cadena está rota y en el espacio de la rotura se lee: *Para Siempre*. Toda la composición, suavemente tratada, descansa sobre un piso como si fuera un grupo escultórico y en el extremo izquierdo se ve la firma, por cierto que grabada al revés: *Waldeck*.

Dícese que Federico Waldeck fue de origen francés por más que su nombre sea netamente germánico; que

nació a fines del siglo XVIII y murió en París a mediados del siglo siguiente. Poseemos de él un Viaje a Yucatán y Chiapas, en que consigna interesantes observaciones arqueológicas.

DESARROLLO DE LA LITOGRAFIA EN MEXICO

El desarrollo de la litografía en tiempos posteriores, podemos estudiarlo gracias a unos apuntes que el litógrafo don Hipólito Salazar proporcionó a García Icazbalceta y que este sabio publicó en el Diccionario Universal de Historia y Geografía. Tales apuntes nos servirán de base, que procuraremos ir completando.

Desde luego, tenemos la implantación del estudio de la litografía en la Academia de San Carlos. Don Ignacio Serrano, seguramente el discípulo de Linati que hemos mencionado, dirigió el grabado en litografía que hizo Mariano Contreras, de un dibujo alegórico para la invitación de los festejos de septiembre de 1830, análogo quizás al que acabamos de estudiar, realizado en el taller del director de escultura de la Academia, don Pedro Patiño Ixtolinque. Allí mismo se litografió una estampa del árbol de la cera, para una memoria acerca de su cultivo, y estas obras animaron a Patiño a trabajar por el establecimiento de un taller de litografía en la Academia. Ello lo consiguió al año siguiente, 1831, en que se dotaron la plaza de director del ramo de Litografía, puesto que ocupó el mismo Serrano y la de un pensionado dibujante que tuvo don Vicente Montiel. En 1832 se aumentó otro pensionado impresor y tuvo la pensión de dibujo don Diódoro Serrano. Otro discípulo de este estudio fue el mismo Salazar. Este taller fue de efímera duración, pues a los pocos años ya no existía. En el periódico llamado Registro Trimestral, que apareció en 1832, figuran algunas litografías hechas en el taller de la Academia.

Algunos ensayos personales recuerda el señor Salazar en este periodo, como los de don José Antonio Gómez, que litografió unas piezas de música y un método de piano, en 1832. La publicación de la música recibió gran impulso con la litografía; pero el primer taller público que existió fué el de Rocha y Fournier, aunque antes hubo litografías firmadas por J. Rocha. En ese taller se hicieron las litografías de la Historia de México, de Veytia, publicada en 1836, y además las de los primeros periódicos ilustrados: El Mosaico Mexicano (1837-1840) y el Recreo de las Familias (1838). De allí es también el retrato de Iturbide que figura en el Ensayo Literario de Puebla (1838). Por este último sabemos que la litografía de Rocha y Fournier se hallaba en la primera calle del Reloj número 4; antes había estado en la segunda de la Monterilla número 6. A mediados de 1839, ambos señores se asociaron con el dibujante don Mariano Jimeno y compraron el taller francés que vino a México a principios de 1838 y del que hablo en seguida. Sus trabajos son aún imperfectos; el dibujo es tosco, el grano de la piedra se ve rugoso; distan mucho de los que se harían más tarde. Sin embargo, la litografía presentaba grandes adelantos sobre el grabado en metal y así lo dicen los editores del Mosaico en la Introducción de su segundo tomo: "También van a experimentar una mejora muy considerable en los grabados..... la litografía nos abastecerá con ventajas de todo cuanto sea necesario sobre este objeto. Decimos con ventajas, porque no sólo se dará doble número de estampas en cada cuaderno, sino porque este arte es más a propósito para representar los campos, los ríos, las montañas, las florestas y toda suerte de paisajes, no siendo menos susceptible de aplicarse a los retratos y a otras exposiciones. Está ya demostrada la habilidad de los litógrafos que se han empleado en los dibujos de este género que acompañan el Mosaico y creemos que nada habrá que objetarse al Monte Blanco, al Espectro de Brocken, a los Carneros Merinos, &c., a lo menos si son comparados con sus modelos".

A principios de 1838 se estableció en México una litografía venida directamente de París, donde se hicieron obras mucho más perfectas que las anteriores. Salazar cita la estampa que representa Chapultepec, litografiada por Federico Mialhe, dibujante de la casa. Decaen, que tanta importancia tuvo en la litografía posterior, era el impresor de este establecimiento.

Esta litografía fué de corta duración, por desavenencia entre el dibujante y el impresor. Entonces Decaen se

asoció con Baudouin y estableció otro taller. Allí trabajó como litógrafo el mismo Salazar, que logró a su vez crear su casa en 1840; duró largos años e hizo infinidad de litografías, de las cuales me ocupó después.

En el mismo año de 1840 se disolvió la compañía de Baudouin y Decaen y este último se asoció con Agustín Masse. Fué entonces cuando se comenzó a publicar la famosa serie de libros ilustrados de que goza la bibliografía mexicana. Del taller de Masse y Decaen salieron el Quijote (1842), el Gil Blas de Santillana (1843). La Historia de Napoleón (1843), etc. Pero acaso la más importante que salió de sus prensas fue la obra, hoy rarísima: Monumentos de Méjico, tomados del natural y litografiados por Pedro Gualdi, pintor de Perspectiva. 1841. Este álbum, que parece un anticipo del México y sus Alrededores, encierra vistas que, aparte del interés documental que presentan, pues nos guardan aspectos del México desaparecido, tienen cierto mérito como obra artística, bastante estimable. Además de este libro, Gualdi hizo muchas láminas grabadas con vistas de la capital, ya sueltas, ya publicadas por entregas para ser reunidas después, como la llamada Recuerdos de México, publicada por Murguía.

A fines de 1843 cesó la empresa de Masse y Decaen y adquirió el taller don Ignacio Cumplido, el célebre impresor. Decaen siguió dirigiéndolo y en 1849, todavía, aparece como de Cumplido, según consta por las litografías que adornan el folleto en que se describen las exequias de Iturbide, publicado ese año. Más adelante puede verse qué obras ilustró Cumplido en su taller de litografía, que poco después de 1849 fue vendido al propio Decaen. Este, en efecto, ilustra la Historia de la Vida Política y Privada de Luis Felipe, de Alejandro Dumas, impresa por Segura en 1852 y adornada con magníficas litografías, algunas de las cuales están firmadas por Iriarte.

Decaen publicó multitud de obras e hizo las litografías que necesitaban otros editores. Su trabajo más notable fue, sin género de duda, la gran colección titulada México y sus Alrededores (1855-1856), en que se reproducen los más interesantes aspectos de la capital, en forma que enorgullecería a cualquier país. El texto, formado de artículos descriptivos que suscriben famosos escritores, fue impreso por Cumplido en 1856, para la primera edición, cuyas litografías, comenzadas en 1855, fueron obra de Casimiro Castro, J. Campillo, L. Anda y C. Rodríguez. Utilizando algunas de las piedras originales de la primera edición, renovando algunas otras y grabando algunas más, se hicieron varias ediciones de este libro famoso que aprisiona, entre sus láminas, —tal en la que representa El Paseo de las Cadenas en Noche de Luna— todo un jirón del alma mexicana, hechizada de idealismo romántico.

Producción deliciosa en que el elemento popular se aúna a un sello de misteriosa aristocracia, es la estampa que ilustra el folleto acerca del rebozo, publicado en Guadalajara en 1851, y, como contraposición técnica, tenemos del mismo Decaen un tratado de arquitectura y ebanistería que lleva por título El Viñolas de los Propietarios y Artesanos. Data de 1858 y sus 80 láminas se recomiendan por su nitidez y precisión.

Decaen trabajó sólo hasta 1864; en el año siguiente aparece asociado con Víctor Debray y dura así hasta 1868. En 1869, Debray figura como único dueño de la casa y más tarde se asocia a su vez, pues en 1877 firma sus litografías "V. Debray y Cia." Así, por ejemplo, en el Album del Ferrocarril Mexicano, que data de ese año y contiene algunas bellas litografías hechas por Casimiro Castro, A. Sigogne, y otros, sobre pinturas del primero. Aunque se anuncian pomposamente como cromo-litografías, estas veinticuatro láminas son muy inferiores, revelan ya un trabajo mercantilista y parecen anunciar la época en que imperará el gusto por el abominable "cromo". El texto del libro, de algún interés, fue escrito por don Antonio García Cubas.

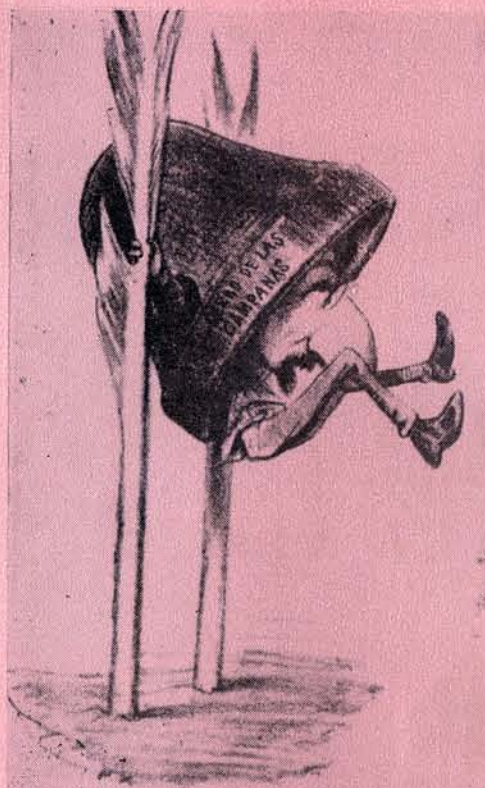
Años después aparece la casa como de Debray Sucesores, con C. Montauriol como jefe. Así se publica el Album Mexicano, con litografías de diversas ciudades de la República hechas por Casimiro Castro, A. Gallice, M. Mohar, E. Pérez y J. Alvarez. Esta obra, pequeña apaisada, parece un reflejo lejano del México y sus Alrededores: no queda sino un destello de arte en los motivos representados. El trabajo es ya completamente comercial.



CRÍTICA SOCIAL de aquellos tiempos.



CALVARIO.—Litografía de La Orquesta.



EL MUNDO encima del autor de la ley de divorcios.